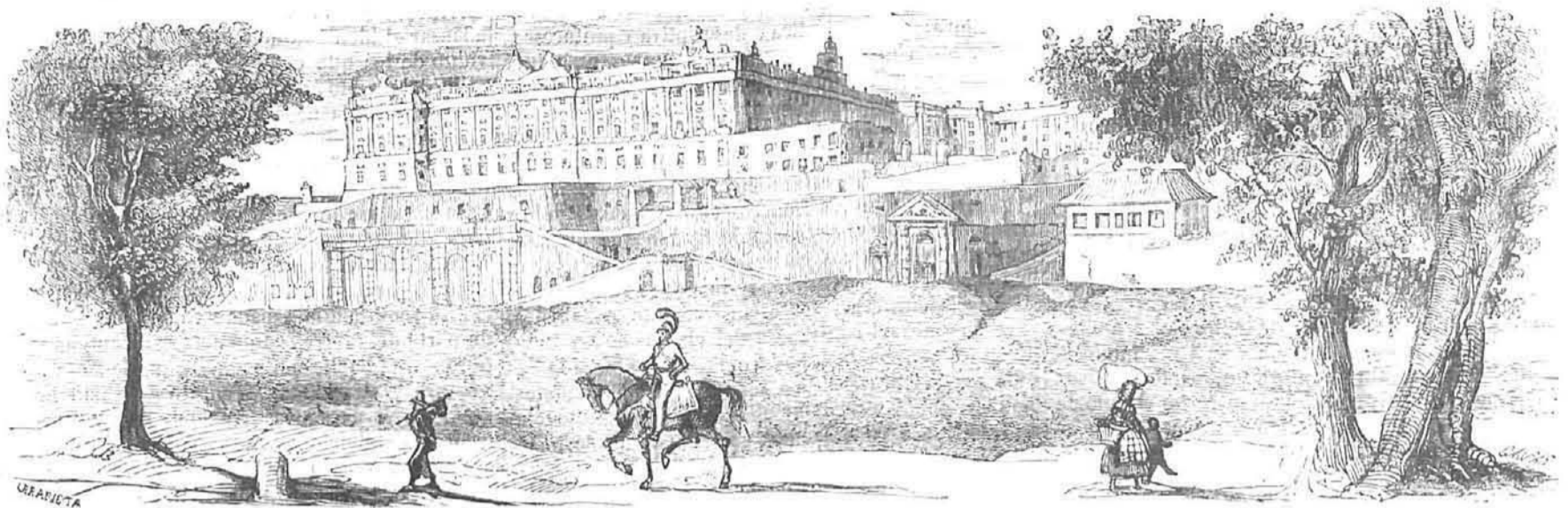


EL LABERINTO,

PERIODICO UNIVERSAL.



SUSCRICION EN MADRID.

Un mes 8 rs.—Tres id. 20.—Seis id. 36.—Un año 70.—El número suelto 5 reales.

N.º 9. TOMO I.—VIERNES 1.º DE MARZO 1874.

Boix, Editor, calle de Carretas, núm. 8.

SUSCRICION EN PROVINCIAS.

Un mes 10 rs.—Tres id. 28.—Seis id. 54.—Un año 110.—Suscribese en las principales librerías del reino corresponsales de la casa.

RESUMEN.

Biografía de Carlos Nodier, por F.—Trazos del retrato histórico de D. Enrique de Aragon, marqués de Villena, por J. E. de Harzenthusch.—Trabajo inútil, por D. Pedro de Madrazo.—Espatolino, [novela], por la Señorita de Avelaneda.—Un tipo en Navidad, el hijo del menestral, por D. Francisco Ramos.—El carnaval de Madrid, por D. Antonio Flores.—Revista de la Quincena, por B., y D. Enrique Gil.—Soneto, por S. Collar y Bueren.

BIOGRAFIA

CARLOS NODIER.

Aun no se había extinguido en los aires el eco funeral de la campana que anunciara la muerte del autor de *los Hijos de Eduardo*, y ya la implacable muerte segaba otra de las mas selectas flores que tejian la corona literaria de la nacion vecina. El fallecimiento del ilustre escritor Carlos Nodier deja un inmenso vacío en la Academia: fué el alma de este famoso establecimiento desde el dia en que figuró entre las cuarenta notabilidades que lo componen: no consideró solo el título de académico como honorífico, sino tambien como la imposicion de nuevos deberes. Así es que iba á las sesiones por distraerse, encontrando allí su mas agradable recreo; por eso nunca tuvo el famoso Diccionario colaborador mas diligente y concienzudo.

La vida de Carlos Nodier, como hombre y como escritor, parece, por decirlo así, separada de la historia; pues amante de la soledad y del trabajo, huyó siempre de los inconvenientes de la celebridad y de los azares de la vida pública. Siguiendo los consejos del libro santo, gustó de ocultar su vida, y saboreó los incomparables goces de la meditacion, de la familia y del estudio. Su nombre ha adquirido poco á poco inelita fama sin alcanzar nunca ruidosos triunfos. En las biografías de los autores eminentes pueden citarse las gloriosas fechas en que su reputacion se formara y creciera: en la de Carlos Nodier es imposible fijar el instante en que se hizo popular su nombre, ni el libro que agregó la gloria del escritor á la fama del literato. Fué acaso *Adela*, *Juan Sbogar* ó *Smarra*? Fueron tal vez sus cuentos, sus poesías las que anunciaron la hora de su advenimiento literario? Ninguna de esas obras aisladas lo anunció sin duda, mas lo constituyen todas

juntas. A cada linea que escribió se fue elevando un poco en el confin del horizonte hasta que al fin brilló en lo alto del firmamento.

Carlos Manuel Nodier nació en Besançon el 29 de abril de 1780; su padre, magistrado eminente, desempeñaba un destino importante en el Franco condado, y fue segundo alcalde constitucional de Besançon en tiempo de la república. Creció su hijo en



el seno de los clubs, y allí bebió ese ardiente amor á la libertad que le grangeó mas tarde tantas persecuciones. Alternaba á un mismo tiempo con igual celo en el estudio de las ciencias naturales y en el de la filología. Apenas había cumplido diez y ocho años cuando publicó en su pais natal una *Disertacion sobre el uso de los cuernecillos de algunos insectos y sobre el órgano del oido en los mismos*, y ya empezó á ver-

sificar un poema sobre el asunto favorito de sus estudios, sobre la familia de los *Coleópteros*.

Tres años despues, en 1801, dió á la luz pública una *Biblioteca entomológica con notas críticas y exposicion de métodos*; anunciando ya un talento enciclopedista que debía señalarle algun dia el primer puesto entre los polígrafos contemporáneos.

Desde el año 1799 se encontraba complicado el jóven Nodier en un proceso político que pudo costarle caro, y del cual no fué absuelto sino por la mayoría de un solo voto. Entonces fué á Paris, y al principio se vió arrastrado á la oposicion realista, con la que se aliaban á la sazón los republicanos. Publicó en 1802 su famosa oda titulada la *Napoleonada*, que reprodujeron todos los periódicos ingleses, y avivó las persecuciones contra los sospechosos. La *Napoleonada* se había publicado sin firma, y Nodier para apartar las sospechas que pesaban sobre las cabezas de muchos inocentes, se presentó á Fouché, delatándose á sí mismo; noble y pundonorosa accion que le costó verse encerrado en Santa Pelagia. Despues de algunos meses fué confinado á su pais y sometido á una vigilancia rigorosa. Abandonó el desterrado su hogar doméstico, y se lanzó á recorrer las eminencias del Jura y los altos valles de la Suiza. Arrestado de nuevo bajo un frívolo pretexto, fué restituido á la libertad por algunos aldeanos. Vagó otra vez por las montañas, y pasó largos dias encerrado en el fondo de antiguas bibliotecas de monasterios y parroquias, que le brindaban hospitalario asilo. Molestado de continuo hasta en aquel apacible retiro, se trasladó definitivamente á Suiza, yendo de una poblacion á otra, y ejercitándose en modestas industrias para ganar su sustento. Allí fué corrector de pruebas é iluminador de estampas. Por último, despues de infinitas penas y trabajos regresó á Francia, se dedicó á la enseñanza en algunas aldeas de Doubs y fijó su residencia en una poblacion del Jura, que ha cantado despues en un delicioso idilio.

Le arrancó á Nodier de aquel asilo un inglés célebre, el caballero Croft, que vivía por entonces en Amiens y buscaba un colaborador que le ayudase en la importante publicacion de *Los Clásicos franceses con comentarios*. No duró la asociacion tanto tiempo como pudiera creerse: sin duda el caballero Croft no era tan perfecto como nos le ha retratado Nodier en su *Amelia*. Separáronse pues ambos colaboradores: por recomendacion del general Bertrand obtuvo Nodier un empleo administrativo en las provincias recién conquistadas de Iliria: allí estuvo á su cargo la